



NÚMERO 814

8 DE MARZO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de novedad

Ayuntamiento de Madrid



4 y 5
Trajes de novia y de doncella
de honor

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El tesoro. — Pensamientos. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de novedad. — 4 a 10. Trajes de boda y de doncella de honor. — 11 a 16. Trajes de hechura de sastre para primavera. — 17 a 22. Trajes de casa. — 23 y 24. Elegante bata para interior y patrones de la misma.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Blusas elegantes.

I. Blusa de tafetán de fantasía, con interior de encaje; pieles de skungs rodean el escote y las mangas. Cuello y parte inferior de las mangas de encaje.

II. Blusa de seda, con pliegues en el delantero, adornada con un cuello y bocamangas de linón bordado y encaje fino y lindos botones.

III. Blusa de seda listada, con pequeñas solapas sobre el delantero. Peto, cuello y puños de seda blanca.

IV. Blusa de seda, adornada con encajes que rodean el escote y la parte inferior de las mangas. Prendido de rosas sobre el hombro.

V. Blusa de tul bordado, con peto de tul liso. Pieles de raso rodean el escote. Mangas cortas.

Estos lindos modelos, que ilustran el suplemento, pueden hacerse de telas de otros tonos que armonicen con la falda.

DESCRIPCIÓN de los grabados

1 a 3. TRAJES DE NOVEDAD.

I. Traje de raso flexible negro. Falda muy ancha y fruncida a un alto cinturón drapeado. Cuello y peto de encaje muy fino: chaleco de tela listada negra y blanca. Bonita toca con el borde del ala de paja muy fina orlada de raso, lo mismo que la flexible copa. Adorno de penachos negros a derecha e izquierda del ala.

II. Traje de gabardina color de coral. Falda fruncida y muy ancha sobre la interior. Torera adornada con tiras de seda color de coral muy obscuro, bordadas con trencillas negras. Cuellecito de tul. Sombrero de paja flexible con copa de seda, adornada de un penacho negro colocado en el lado derecho.

III. Traje de sastre, de paño flexible de color azul marino. Falda en forma con alto cinturón de raso. Torera con pequeño faldón en forma, adornada de un cuello de raso. Cuello Médicis y chaleco de guipur de color crema. Sombrero de paja negra con copa cubierta de crespón francés, adornado con una guirnalda de rosas y un penacho.

4 y 5. TRAJES DE NOVIA Y DE DONCELLA DE HONOR.

I. Traje muy lindo para doncella de honor, de crespón de China azul pastel. Falda finamente plegada. Canesú drapeado y mangas de muselina de seda. Adorno de botones de terciopelo negro.

II. Traje de novia, de seda liberty. Túnica de velo ninón, orlada de un ancho encaje muy fino. Cinturón drapeado y muy ancho, formando un lazo detrás. Cuerpo de velo.

6. FALDA CON CANESÚ, de gabardina verde obscuro, adornada con botones de corozo.

7. ABRIGO DE PRIMAVERA, de jerga, con cuello y bocamangas de raso negro. Cinturón respunteado. Sombrero de paja fina guarnecido de alones.

8. ABRIGO DE TARDE, muy ancho, de paño azul marino. Cuello y botones de raso. Cinturón respunteado. Sombrero de raso adornado de un penacho.

9 y 10. TRAJES PARA CORTEJO DE BODA.

I. Traje para la madre de la novia, muy elegante, de cachemira de seda. Cuerpo de encaje muy fino, formando pequeño faldón. Cuello Médicis de encaje y adorno de botones de seda. Toca de paja flexible, adornada con una lindísima pluma de ave del paraíso, sujeta por un gran cabujón.

II. Traje de tafetán a cuadros azul y blanco. Túnica muy ancha. Cuello y cinturón de seda azul. Tul plegado en las mangas. Sombrero de paja clara, guarnecido de un ancho lazo de seda colocado en el delantero de la copa.

11 a 16. TRAJES DE HECHURA SASTRE PARA PRIMAVERA.

I. Sombrero de raso negro, adornado con plumas negras de ave del paraíso.

II. Traje de jerga muy fina azul marino. Chaqueta con pliegues formando pinzas. Cinturón de cuero charolado negro. Cuello y bocamangas de terciopelo negro.

III. Traje de tela de fantasía de color verde botella. Chaqueta redondeada, con bolsillos. Cuello partido y solapas de tela listada negra y blanca. Falda con pliegues ocultos a cada lado y costura en el delantero.

IV. Traje de tela de fantasía a cuadros de color de castaña y beige. Gran cuello adecuado y cinturón de cuero negro. Falda con pliegues respunteados hasta la mitad, en el delantero y en la parte de detrás.

V. Traje de jerga de color castaña de las Indias. Chaqueta ondulada, con pequeño cuello de terciopelo negro, bolsillos y martingala.

VI. Traje de tela de fantasía, de los colores azul y bizcocho. Chaqueta larga, fruncida a un ancho cinturón. Cuello, cinturón y puños de paño color de bizcocho liso. Falda sencilla, con costura delante.

17 a 22. TRAJES DE CASA.

I. Peinador de cachemira de seda azul nattier, con cuello y adornos de trencillas azules de tono más obscuro.



6.—Falda con canesú

II. Blusa de liberty color de grosella, fruncida a un ancho cinturón de la misma seda. Interior y cuello Médicis de linón blanco con calado.

III. Peinador de muselina de lana, con fondo blanco listado de rojo. Cuello y cinturón de paño blanco.

IV. Traje de casa, muy elegante. Vestido interior de crespón blanco con flores color de rosa. Una especie de capa de liberty azul rey sobre los hombros. Túnica en forma, fruncida, adornada con grandes botones de pasamanería y de un cuello y bocamangas de terciopelo negro.



7.—Abrigo de primavera

V. Bata de crespón de seda blanca con ramos de rosas. Escote y sisas adornados de encaje. Lazo liso de terciopelo negro.

VI. Peinador de crespón de China de color verde crudo, de forma de novedad. Túnica fruncida, con cinturón de liberty negro. Cuellecito Médicis de linón blanco, y adorno de bordados de trencilla negra y botones de azabache.

CRÓNICA DE LA MODA

Las pieles desempeñan un papel importantísimo entre los rusos, que están mucho más sensibles al frío de lo que se suele creer. Al caer la primera nieve, todos se envuelven en sus pieles para no quitar

las hasta muy entrada la primavera. El labrador ruso, su mujer y sus hijos, así como los trabajadores, llevan pieles de carnero sin revestir, la lana hacia dentro, el cuero hacia fuera, resultando unos abrigos muy prácticos, calientes, baratos y de duración. Se adaptan estrechamente a espaldas y pecho, pero no suelen pasar de la rodilla. Las piernas están protegidas por botas altas, de manera que la piel no constituye estorbo alguno para el trabajo.

El individuo de la clase menestral y el pequeño empleado suelen comprar su piel con un cuello de castor Kamchatka, cuyo precio no baja de cien rublos. El hombre de posición lleva su paletó de paño forrado de pieles más o menos costosas, tales como garduña, zorra, ardilla, marmota, pieles de perro o de cabra, que cuentan entre las más calientes. Para las clases adineradas, las pieles son objetos de lujo costosísimos. Un abrigo forrado de zorra azul o de marta cebellina se paga a precios fabulosos. De estas últimas pieles es el abrigo que suele llevar el tsar Nicolás y que es evaluado en 80.000 rublos.

Además de los abrigos forrados de pieles, suelen llevarse mucho los paletós doblados de uata y forros de lana y provistos de un cuello de piel. Para los viajes en trineo usa el ruso un segundo abrigo de piel de reno, muy ancho y largo, llamado *dacha*. Entre la población rural tienen mucha aceptación los *walikis*, una especie de botas altas confeccionadas de fieltro muy grueso; es un calzado sumamente caliente, que suele tener la suela del mismo material; excepcionalmente también se hace ésta de cuero.

El abrigo típico en el Cáucaso es la *burga*, abrigo corto sin mangas, confeccionado con pieles de carnero. En el interior del país la llevan también muchos oficiales del ejército. Otra prenda de mucha aceptación entre éstos es la llamada *nicolajewka*; un abrigo con peregrina, muy amplio, que llega hasta el suelo. Para proteger la cabeza está en uso el *bachlik*, especie de capuchón con los cabos laterales muy largos, que se lleva encima de la gorra y cuyas puntas rodean el cuello. El *bachlik* se confecciona con lana de color beige; los oficiales suelen usarlo blanco.

La gorra de piel con que el ruso protege su cabeza desde el principio del invierno, ofrece las formas más variadas y se confecciona con toda clase de pieles. Las más cómodas y sólidas son las de caracul



8.—Abrigo de tarde

negro, que según la calidad de éste, cuestan hasta 50 rublos. El pope ruso prefiere la gorra redonda de terciopelo rodeada de una tira de castor. Los tártaros se afeitan la cabeza y la cubren con una gorrita de paño, sobre la que adaptan la gorra de piel. Los polacos rusos se conocen fácilmente por la forma especial de sus gorras, que rematan en un triángulito.

CONSEJOS ÚTILES

¿Es el alcohol un verdadero alimento como el pan, el azúcar o la carne, o es más bien un veneno? ¿Puede distinguirse entre el uso y el abuso del alcohol? En este caso, ¿cuándo el

uso deja de ser inofensivo o conveniente para hacerse dañoso o perjudicial?

A estas preguntas, formuladas hace tiempo por *La Revue*, contestaron algunos hombres de ciencia del siguiente modo:

GIRARD. — Girard, director del Laboratorio municipal de París, piensa muy mal del alcohol. El etílico puro, producto químico sin mezcla, jamás se consume, como es natural, sino adicionado con agua por lo menos, en cuyo caso tiene un gusto resinoso; tomado así en dosis moderadas, es relativamente inofensivo; pero todo lo que se le añade para darle gusto y color es tóxico. El buen cognac natural es raro y vale 40 francos el litro; el cognac que se bebe ordinariamente está perfumado con esencia de pepinos, que es un veneno. En cuanto al ajeno, es triplemente nocivo: por el mal aguardiente que puede entrar en él, por la esencia de ajeno que le perfuma y por la tintura que le colorea. Nadie deberá vender al público aguardiente cuya fórmula no tuviera previamente la aprobación de la Academia de Medicina.

DR. DUCLAUX. — Duclaux es director del Instituto Pasteur, y académico de Ciencias y de Medicina. Patrocina el uso del alcohol puro mezclado con agua, producto que apenas se halla en el comercio. De los experimentos hechos por los fisiólogos americanos Atwater y Benedict, que han reemplazado en su alimentación el azúcar y las féculas por el alcohol sin perjuicio ninguno, parece deducirse que el alcohol tiene verdadero valor alimenticio; pero para afirmarlo rotundamente hay que ampliar los experimentos. Mientras la cuestión se resuelve, puede aceptarse el consumo de un litro de vino diario como término medio inofensivo, siempre que se haya diluido en agua y escalonando la absorción, de modo que se reparta en todo el día esa cantidad.

DR. ROUX. — El subdirector del Instituto Pasteur es terminante: aun aceptando como demostrado que el alcohol puede servir de alimento, debe seguirse luchando contra el alcoholismo. Los que beben alcohol nunca aceptarán las pequeñas dosis, ni menos las diluciones en agua de Duclaux, y el experimento de Atwater y Benedict será para ellos, en lugar de una enseñanza provechosa, una disculpa a su pasión funesta. En cuanto al uso del vino, la experiencia secular demuestra que no tiene inconvenientes siempre que sea moderado; si se combate, es por consideraciones morales, porque se sabe que la abstención es cosa más fácil que la moderación.

DR. METCHNIKOFF. — Este sabio declara que nunca ha hecho investigaciones profundas sobre el uso del alcohol, pero afirma que éste es un veneno. Personalmente no lo bebe nunca, y si alguna vez se le ocurre probarlo, en seguida siente vértigos.

DR. BERTHELOT. — El alcohol — dice — no es un alimento, aunque sea un combustible. Empleado en pequeña cantidad, obra como excitante del sistema nervioso, y en muy pequeñas dosis puede a veces servir de medicamento, como la quinina. El abuso del alcohol lleva consigo la degeneración y hasta la desaparición de la raza, siendo preciso dictar leyes muy enérgicas contra el alcoholismo.

DR. BROUARDEL. — Los doctores Atwater y Benedict han reemplazado por alcohol alimentos de composición química



9 y 10.—Trajes de cortejo de boda para la madre de la novia y para señorita.

semejante, y se encuentran bien; pero sería preciso saber si la energía muscular no se ha mantenido gracias a las reservas alimenticias antiguas. Por otra parte, no puede sacarse la consecuencia, porque el alcohol se quema en su organismo y su color sea transformable en trabajo, de que se le puede tomar como alimento. Sólo una prolongada experiencia puede resolver esta cuestión.

DR. RICHET. — No es dudoso — dice — que el alcohol es un alimento, y que en pequeña dosis es inofensivo. Lo que no puede decirse es que sea un buen alimento o un alimento recomendable. No hay que hacerse ilusiones: el alcohol no se toma como alimento, sino como medio de aturdir la conciencia y de transportar a los desgraciados a un mundo imaginario. Por lo demás, económicamente, es un alimento sin ventaja, aparte de sus mezclas con las esencias de ajeno, de anís y otras, que son verdaderos venenos. Un kilo de azúcar, que cuesta francos 1,10, representa 4.200 calorías, mientras que 100 calorías de alcohol (tomando el del vino al 10 por 100 y a 0,50 el litro) cuestan 10 céntimos, cuatro veces más. El alcohol es el gran factor de la miseria.

DR. BERNHEIM. — Si se llama alimento a la substancia que se incorpora al organismo formando parte integrante del mismo, el alcohol no es un alimento. Si se da ese nombre a la substancia que, sin incorporarse al organismo, se hace factor de energía, calor, fuerza muscular, nerviosa o psíquica, el alcohol puede considerarse como un alimento. Si no siendo un elemento de nutrición, estimúlase las funciones del estómago, obrase como aperitivo, facilitase la digestión y favoreciase la combustión y la eliminación de las secreciones orgánicas, entorces el



11 a 16. — Trajes de hechura de sastre para primavera

alcohol, como el aire, sin ser un alimento, haría un papel alimenticio. No se vive del aire, pero el aire activa las funciones nutritivas y digestivas y desempeña un papel en la alimentación. No es esto hacer la apología del alcohol; la morfina reanima también las decaídas fuerzas de los morfómanos; pero la depresión sigue de cerca a la excitación. ¿Debe prohibirse el vino porque en fuertes dosis es tóxico? Tanto valdría proscribir la carne, porque contiene ptomafina; los huevos, porque contienen fósforo; la patata, porque contiene solanina; el vinagre, porque contiene ácido acético, y las aguas minerales, porque encierran azufre y arsénico. El alcohol es bueno y es malo; conviene a unos y perjudica a otros. Jamás conviene en dosis fuertes; pero puede ser conveniente en dosis moderadas.

DR. LANCEREAUX. — Piensa que el alcohol, por poco que de él se abuse, debilita el organismo *desnutriéndolo*. Claro es que un individuo que tome una copita después de cada comida, no se alcoholizará ni se desnutrirá, sobre todo si vive al aire libre. Hay, pues, una cuestión de dosis que hay que resolver según las condiciones de cada

individuo. En cuanto al vino, sólo es peligroso tomado en grandes cantidades, como los tres litros que suelen beber los obreros parisienses. Las esencias son, de todas las bebidas, las más peligrosas, sobre todo por su acción sobre el sistema nervioso.

DR. HERICOURT. — Se pregunta si el alcohol es sólo un excitante psíquico, uno de esos venenos con los que llega uno a familiarizarse, como con el tabaco y el café, o si es un alimento, y dice que toda respuesta categórica es discutible. Tomemos, dice, tres individuos: un bebedor de agua, un amigo razonable de la botella diaria y de la copita, sin las que es sabido que no hay espíritu francés, y un alcohólico. ¿Qué ocurrirá si estos tres individuos tropiezan al paso con una simple erisipela o una fluxión de pecho? En cuanto al alcohólico, no hay duda: inmediatamente quedará despachado; el bebedor de agua saldrá probablemente del paso con una enfermedad muy atenuada, sin complicaciones ni consecuencias; en cuanto a nuestro bebedor moderado, se quedará en medio de esta escala, y su resultado dependerá de su temperamento y del número de copitas que ingiera. Y, dicho esto, elija cada cual.

DR. LANDOUZY. — Admitiendo como probados los hechos contados por los americanos, la cuestión práctica sigue siempre en pie. El vino natural, tomado en dosis alimenticia, como bebida de mesa, no merece censuras; éstas deben reservarse a ciertos aguardientes, y sobre todo a los licores, que a los inconvenientes del alcohol agregan los peligros de las esencias.

DR. FAISANS. — El alcoholismo es uno de los factores más activos de la propagación de la tuberculosis, porque debilita al bebedor de un modo directo, envenenando sus células y disminuyendo su fuerza de reacción contra la enfermedad, y de un modo indirecto, cortando su apetito e impidiéndole comer y reconstituirse.

DR. JOFFROY. — De acuerdo con Duclaux al condenar la abstinencia completa, no lo está cuando afirma que el alcohol no es un veneno. Lo es indudablemente. Puede quemarse un centímetro cúbico por cada kilo de peso sin perjuicio; pero pasando de esta cantidad



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las SEÑORAS

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Reproduction Prohibida

XXIX 814



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon"

Ayuntamiento de Madrid

PL104



(una botella próximamente) es tan peligroso como perjudicial.

DR. MAGNÁN. — El alcohol, aun suponiendo que fuese alimenticio, jamás será un alimento recomendable. Durante el sitio de 1871 la población, hambrienta, recurrió a la sopa en vino; la consecuencia fué el aumento del número de locos. Este alimento es tal, que aun varios días después de dejar de usarlo se encuentra en el hígado, en el cerebro y en los pulmones de los alcoholizados.

DR. LEGRAIN. — ¿Que el alcohol es un alimento químico? Sea. Pero jamás debe recomendarse su uso; el alimento químico no es el alimento fisiológico ni higiénico.

DR. GARNIER. — El alcohol es el gran proveedor de las cárceles y de los hospitales, y como alimento sólo sirve para alimentar el crimen y la locura. El vino *puede* beberse; el alcohol *debe* proibirse. ¿Quién es capaz de fijar la dosis inofensiva?

DR. BOURNEVILLE. — No soy — dice — hostil al vino, y hasta el alcohol en dosis moderadas puede ser útil. El mal vino y el mal alcohol son los funestos, lo mismo que el uso inmoderado de los vinos y alcoholes puros.

CONCLUSIONES. — El alcohol y el vino tienen valor alimenticio; la dosis de un litro diario de vino y una copita de alcohol es inofensiva si los productos son buenos; como aperitivo, jamás debe usarse; debe proibirse todo licor; lo mejor de todo, en caso de duda, es abstenerse.

EL TESORO

— ¡Ah!, ¡espérate allí!, espérate y verás lo que tu padrino te va a dar... ¿Quieres decirme en dónde vagabundeabas? ¡Vamos a ver tu saco, pronto! ¡Está vacío, no has encontrado una sola espiga en todo el campo! ¿Tú crees que te damos de comer para que no hagas nada? Todos los pilluelos estarán espigando a esta hora; bribón, lo menos te pusiste a dormir a la



17 a 22.—Trajes de casa

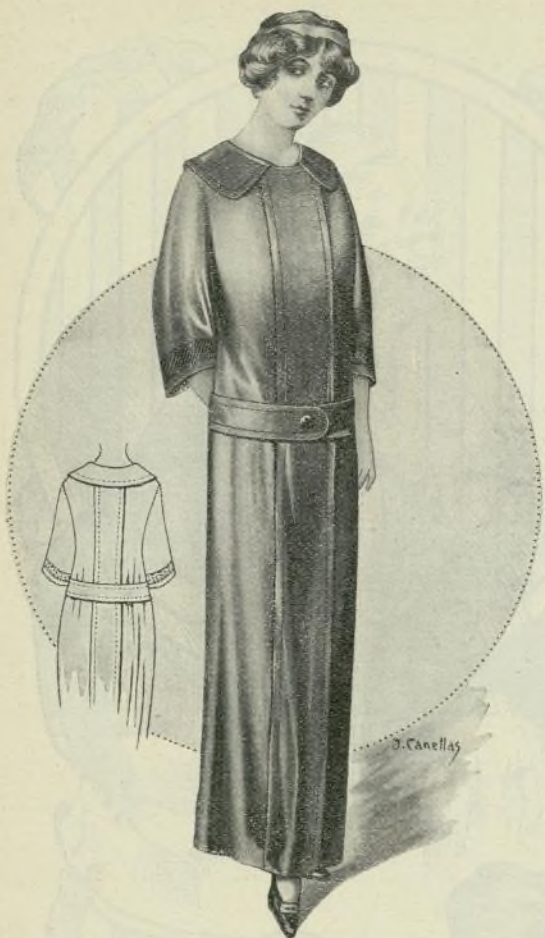
sombra de algún árbol... ¡Responde!, ¿qué hacías?

Alexis se tapó la cara con los brazos, y estoicamente no pensó en huir de aquella furia de puños robustos, permaneciendo doloroso y digno.

El padrino levantó la cortina de coleta y penetró en la cocina. Era un hombre de rostro ennegrecido, cubierto de pelos cortos y rectos como espigas. Habló sin fijarse en el muchacho.

— ¡Hombre!, ¡qué bueno es esto! Yo no soy su padre; tú no eres su madre. Si la Asistencia nos da cuatro centavos para su alimento, eso no es suficiente; pues entonces que trabaje si quiere comer. Esta noche te vas al corral, a la pajera, con el estómago vacío...; la sopa no es para los perezosos.

Alexis, triste, doliente, con sus harapos polvorientos, se plantó fieramente delante de



23.—Elegante bata para interior

Será muy bonita confeccionada con género rayado, aplicando a las bocamangas y cuello género liso del mismo tono de las rayas.

aquel hombre de cabeza de erizo que le amenazaba. Sin cólera, dulce, con la expresión resignada de bestia herida, el muchacho murmuró:

—¡Bien! ¡y qué!

—¡Cómo!

Un movimiento de estupor animó al hombre y a la mujer.

Pero Alexis, gravemente, se aprovechó del silencio:

—Tendría mucho por delante para vivir; pero me he envenenado hoy.

—¿Cómo? ¿Se vuelve loco?

—No estoy loco. Me he envenenado con una moneda de oro.

—¿Qué es lo que dices?

—La verdad; lo juro. Yo fui a recoger espigas, y he aquí que me encuentro con el hijo del propietario del castillo. —Ven conmigo al parque para jugar, me dijo. —Fui al parque, pero no quise jugar, porque estoy cansado de la vida. Él me respondió: —Toma, si quieres morirte no tienes más que tragarte esta moneda de oro. No es muy difícil. —Y me mostró una pieza de cincuenta francos que le había dado su padre. —Palabra de que me la trago, le dije. —¡Qué va, hombre! —La moneda era gruesa; pero pude tragármela, y él me dijo: —¡Qué has hecho! ¡cuando el oro se haya fundido en tu cuerpo no comerás pan!

El hombre y la mujer se interrogaron mudamente. La historia parecía tan loca, que no creyeron fuera inventada por el muchacho. Por otra parte, rara vez mentía.

Alexis llevaba en el rostro la máscara trágica de su muerte próxima.

—Mírame bien. ¿No dices mentira?

—¿Para qué voy a decir mentira?

—¿Cómo era la pieza?

—Una gran pieza dorada.

—¿Qué tenía escrito?

—Cincuenta francos. Su padre se la había dado con motivo de ser su santo.

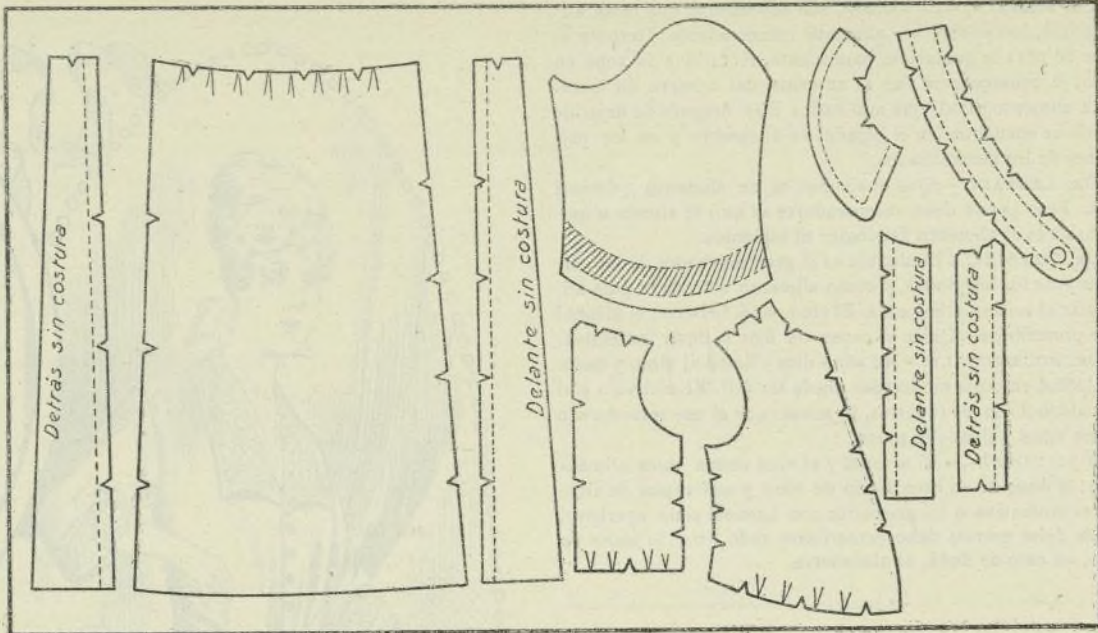
—Vete a acostar.

Alexis se dirigió hacia la puerta. El hombre le llamó.

—No te vayas todavía. Come tu sopa.

Alexis, dócil e indiferente, se sentó a la mesa. El hombre y la mujer también se sentaron, y los tres sorbiéronse sus platos en silencio.

—Dale otro plato al chico.



24.—Patrones de la bata

—Pero...

—¡Vamos!, ¿te vas a hacer rogar?

Por la primera vez, quizá, Alexis aplacaba su hambre completamente y empezaba a sentir gusto por la vida.

—¿Qué dirás si te dan un buen vaso de vino?

El chico miró, lleno de angustia, a aquel hombre que hasta entonces sólo había sido su verdugo.

—¿Es porque me voy a morir, por lo que ustedes son buenos?

El hombre y la mujer ocultaron su burda alegría.

—¡Qué bestia eres, muchacho! No te morirás tan pronto. La mala hierba no muere nunca, y si tú has creído envenenarte con el oro, te has engañado: el oro no es un veneno: es un fortificante.

Alexis se serenó con el vino rojo, que le prometía la vida.

Se sintió feliz de que le hubiera fallado el suicidio. Alrededor de él, los seres y las cosas le parecían más amables y le admitían por primera vez sin hospitalidad. Su padrino y su madrina le veían con benevolencia.

—Escucha, chico. Ibas a estar muy fresco en la pajera; te vamos a dar nuestra cama esta noche; nosotros nos arreglaremos como podamos. Es necesario, ya que estás enfermo.

—No, no. Yo no quiero que ustedes duerman sobre la paja... Yo estoy acostumbrado.

Aquella noche Alexis conoció la asombrosa voluptuosidad de un jergón dulce y liviano, de una almohada que parecía un plumón. Aquella noche Alexis soñó con un padre y una madre tiernos y solícitos.

Durmió largo tiempo, y le sorprendió el alba olvidándose de dar alimento al caballo, de cuyo cuidado estaba encargado; olvidándose de la pesada miseria que le hacía ir bajo el sol, o bajo la nieve, en martirio cotidiano de sus días pueriles.

Cuando despertó, la mujer estaba junto al lecho.

—¿Cómo te sientes?

—Muy bien, madrina.

—Quédate acostado un poco más; después saldrás conmigo, pues no te dejaré ir solo. Es necesario cuidar tu salud.

El sueño se perpetuaba en la realidad. Aquel día fué el más hermoso de su vida. El pequeño se vió agasajado como un Dios. Entonces comprendió cuál podría ser la alegría de los niños, que de manos de su madre van a comprar bombones en la fiesta de su pueblo. Conoció la sonrisa de los que pasan por el camino y le sonreían como obscuro contentamiento de suponerle feliz.

En el camino, Alexis encontró al hijo del castellano en compañía de su criada.

—¡Y bien! ¿No te has muerto todavía?

—No, el oro no es un veneno.

El niño se echó a reír.

—¿Tú creíste, verdaderamente, que tragabas oro?

—Sí.

—¡No seas imbécil! Era una pieza de chocolate cubierta de papel dorado. Tengo muchas de esa cla-

se... Aquí tengo dos; pero quítales el papel y déjalas que se fundan en tu boca, lo que será mejor.

La madrina palideció.

Arrastró a Alexis hasta su casa, y cuando estuvieron solos en la cocina, cogió el foete de la carreta.

El huérfano supo entonces cómo se juzga a los hombres, cómo se los aprecia o se los desprecia, según el oro que tengan dentro.

Y deseó envenenarse realmente.

LUIS ROUBAUD.

PENSAMIENTOS

El comercio más precioso que hay entre los hombres es el de las almas; éste se hace por medio de la conversación, en que recíprocamente se comunican los géneros mentales de las tres potencias, los afectos de la voluntad, los dictámenes del entendimiento, las especies de la memoria. ¿V qué es un mentiroso sino un solemne tramposo de este estimabilísimo comercio? ¿Un embustero, que permuta ilusiones a realidades? ¿Un monedero falso, que pasa el hierro de la mentira por oro de la verdad? ¿Qué falta, pues, a este hombre para merecer que los demás le descarten, como trasto vil de corrillos, inmundo ensuciador de conversaciones y detestable falsario de noticias?

FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO

Los hombres, no pudiendo por sí mismos adquirir la propia y ajena estimación, pretenden encumbrarse, comparando los defectos que por casualidad no tienen, con los que tiene su vecino. Pero el que no se embriaga porque es aguado, ¿merece acaso el título de sobrio?

Las debilidades de los grandes hombres han de ser respetadas; y quien no las tenga, tire la primera piedra.

HUGO FÓSCOLO

Tienes una perspicacia maravillosa para conocer a los demás; de un solo golpe de vista coges hasta los menores matices de sus defectos; ¿no serías mucho más sabio ocupándote de los tuyos?

RAVIGNAN

Quien esperase de un hermoso y fértil manzano sazonados y vistosos frutos, y en vez de ellos los llevase venenosos y amargos, o brotase áspides y viboreznos por manzanas, de peor condición le condenaría que si antes de crecer le viera seco. ¡Cuánta, pues, es la injuria que se hacen los hombres, que deseando de sus sembrados mieses, de sus árboles frutas, de sus vides racimos, de sí solos no pretendan frutos! Todos quieren sean sus cosas buenas, y a sí mismos no se desdennan malos. Todos desean sus haciendas fructuosas; sólo a sí quieren por demás e inútiles; esto es, muertos y, lo que es peor, dañosos.

P. NIERREMBERG.

Los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas veces, a lo menos son parte de acrecentamiento con que se sustenta y conserva.

FRAY LUIS DE LEÓN

Siempre que te adviertan de algún defecto, hazte cuenta de que te dicen solamente la mitad de lo que es.

NICOLE

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

En la puerta donde se detuvieron Oliverio y su maestro, no había llamador ni campanilla, y Sowerberry, deslizándose a tientas por un oscuro pasadizo, dijo a su aprendiz que le siguiera sin tener miedo. Llegados al primer piso, tropezaron con una puerta, en la que llamaron con suavidad.

En el momento abrió una muchacha de trece a catorce años, y Sowerberry, conociendo por el aspecto de la habitación que era allí donde tenía que ir, entró seguido de Oliverio.

No había fuego en el cuarto; veíase en primer término un hombre recostado contra la estufa apagada; a pocos pasos una anciana sentada en un taburete; en un rincón varios chicos harapientos, y últimamente, en el fondo, frente a la puerta, yacía en el suelo un objeto envuelto en una rafia cubierta. Estremeciéndose Oliverio al mirar hacia aquel lado y se estrechó contra su maestro, pues a pesar de la cubierta, adivinaba que aquello era un cadáver.

El hombre era pálido y flaco; tenía los ojos inyectados, y la barba y los cabellos grises; la mujer, cuyo rostro estaba surcado por profundas arrugas, tenía ojos pequeños y penetrantes, y su boca sólo conservaba dos dientes, que le salían sobre el labio inferior. Oliverio tuvo miedo de mirar estos dos personajes, que le recordaron las ratas flacas que viera en la calle.

—¡Nadie la tocará!, gritó el hombre al ver a Sowerberry acercarse. ¡Atras!, ¡atrás! os digo, si tenéis en algo vuestra vida.

—¡Dejaos de tonterías, buen hombre!, replicó Sowerberry, que estaba acostumbrado a ver la miseria bajo todas sus formas; ¡dejaos de tonterías!

—Os repito, repuso el hombre cerrando los puños y golpeando el suelo con furor, os repito que no quiero que se la entierren. Allí no podría dormir, y los gusanos la atormentarían sin encontrar que comer. ¡Está bien descarnada!

Sowerberry no quiso contestar a aquel hombre delirante, y sacando un cordón del bolsillo, arrodillóse un momento junto al cadáver.

—¡Ah!, exclamó el hombre rompiendo a llorar y arrojándose a los pies de la pobre muerta; poneos todos de rodillas alrededor de ella, y escuchadme. Esta mujer ha muerto de hambre, sí, de hambre; hasta el momento en que se apoderó de ella la fiebre, no supe lo mala que estaba; pero entonces ya los huesos le atravesaban la piel, y como no teníamos fuego ni luz, ha muerto en las tinieblas, sí, en las tinieblas; no ha podido ver el semblante de sus hijos, mas oíamos que los llamaba en los últimos momentos de su agonía. Fuí a la calle a pedir limosna y me metieron en la cárcel; a mi vuelta ya estaba expirando y mi corazón se desgarró al ver que la habían dejado morir de hambre. ¡Juro ante Dios, que ha sido testigo de ello, que ha muerto de hambre!

Al decir estas palabras, arrancóse el hombre los cabellos, lanzó un grito horrible y se revolcó por el suelo, con los ojos extraviados y los labios cubiertos de espuma.

Asustados los niños, echaron a llorar, pero la anciana, que había permanecido inmóvil y como extraña a lo que pasaba a su alrededor, los amenazó para que callaran. Desatando después la corbata del hombre que yacía por el suelo, adelantóse vacilando hacia Sowerberry.

—¡Era mi hija!, exclamó, fijando su mirada en el cadáver, y con el aire extraviado de una idiota, más hedionda aún que la muerte misma. ¡Dios mío!, ¡Dios mío!, decir que yo, que la he dado el ser, estoy aquí sana y buena, mientras que ella yace yerta y fría en ese rincón. ¡Dios mío!, ¡me está pareciendo un sueño, un verdadero sueño!

Mientras que la vieja murmuraba estas palabras con una espantosa sonrisa, Sowerberry se disponía a salir.

—¡Esperad!, ¡esperad!, dijo la anciana esforzando

su cascada voz, ¿es el entierro mañana, pasado mañana, o esta tarde? Yo la he amortajado y debo acompañarla; ¿no es verdad? Enviadme un buen pañuelo, un pañuelo que abrigue bien, porque hace mucho frío. También deberíamos tomar un bizcocho y un poco de vino antes de marchar; pero no importa, enviadnos pan, nada más que un pedazo de pan y un vaso de agua. ¿Nos enviaréis pan, amigo mío?, preguntó la anciana con ansiedad, cogiéndose a la levita de Sowerberry, que abría la puerta.

—Sí, sí, repuso Sowerberry, ya se os dará alguna cosa; todo lo que necesitéis.

Y desprendiéndose de manos de la anciana, lanzóse a la calle, seguido de Oliverio.

Al día siguiente, y habiendo recibido ya la familia el socorro de un pan de dos libras y un pedazo de queso, que llevó el mismo Bumble en persona, Oliverio y su amo volvieron a aquella miserable vivienda, donde les había precedido el bedel, acompañado por cuatro hombres del asilo de mendicidad, que debían conducir el cadáver. Un raído mantón y una vieja capa negra cubrieron los harapos de la anciana y el marido.

Inspeccionado el ataúd, cargáronse los mozos a cuestras y bajaron a la calle.

—Ahora, buena anciana, tratad de avivar el paso, dijo en voz baja Sowerberry; nos hemos retrasado y es preciso no hacer aguardar al sacerdote... Adelantad, muchachos, todo lo más aprisa que podáis.

Los cuatro hombres apretaron el paso, en tanto que la anciana y el hombre los seguían con trabajo. Bumble y Sowerberry iban delante, y Oliverio, con sus pequeñas piernas, corría al lado del convoy.

No era sin embargo tan urgente el apresurarse, como había dicho Sowerberry, pues cuando llegaron al oscuro rincón del cementerio, donde crecen las ortigas y se hallan las fosas de la parroquia, no estaba aún el sacerdote, y el sacristán dió a entender que aun tardaría una hora en venir. En su consecuencia, depositóse la caja junto a la fosa; el hombre y la mujer aguardaron pacientemente azotados por una lluvia fría y penetrante, mientras que algunos chicos, atraídos por la curiosidad, jugaban al escondite detrás de las tumbas. Sowerberry y Bumble, amigos íntimos del sacristán, se calentaban al fuego, leyendo un periódico.

Al fin, después de una hora de espera, Bumble, Sowerberry y el sacristán se dirigieron apresuradamente hacia la fosa, y al mismo tiempo apareció el cura, que se iba poniendo la casulla por el camino. Bumble regañó a dos o tres chicos para salvar las apariencias, y el respetable eclesiástico, después de haber leído el oficio de difuntos en cuatro minutos, se fué, entregando antes su casulla al sacristán.

—Ahora, Bill, haz tu oficio, dijo Sowerberry al sepulturero.

El trabajo no era penoso, pues hallábase tan llena la fosa, que el último ataúd estaba a muy pocos pies del nivel del suelo. El sepulturero arrojó sobre la caja algunas paletadas de tierra, que apisonó después, echóse la herramienta al hombro, y se alejó, seguido de los chicos, que se quejaban de que hubiese sido tan corta la diversión.

—Vamos, venfos, buen hombre, dijo Bumble, golpeando suavemente la espalda del desgraciado; ya van a cerrar el cementerio.

El pobre viudo, que no se había movido desde que llegara a la fosa, se estremeció, alzó la cabeza, y mirando fijamente al que le hablaba, cayó desvanecido después de dar algunos pasos.

La anciana estaba demasiado preocupada con la pérdida de su mantón, que había recogido ya Sowerberry, para atender a otra cosa; hízosele al hombre volver de su desmayo con un cubo de agua fría, se le depositó sano y salvo fuera del cementerio, y después de haber cerrado la puerta con llave, se fué cada uno a su casa.

—Y bien, Oliverio, ¿qué te ha parecido lo que has visto?

—Bastante bien, señor, os doy gracias, contestó el chico vacilando mucho; no, no muy bien, señor.

—¡Bah!, ya te acostumbrarás, Oliverio, repuso Sowerberry; todo es empezar, que luego eso ya no es nada.

Oliverio hubiera querido saber si su amo había necesitado mucho tiempo para acostumbrarse; pero

creyó prudente no aventurar la pregunta, y se fué a la tienda, llena la imaginación con lo que acababa de ver y oír.

CAPITULO VI

Al cabo de un mes de prueba, Oliverio fué aprendiz de hecho, época, precisamente, en que hubo una buena cosecha de epidemia, o en estilo comercial, en que los ataúdes estaban *en alza*, y en el espacio de algunas semanas, Oliverio adquirió mucha práctica. El éxito de la ingeniosa idea de Sowerberry sobrepujaba a sus esperanzas. Los más ancianos no recordaban haber visto jamás desarrollarse la viruela en tal grado de intensidad, ni ser tan mortífera para los niños; numerosos fueron los cortejos fúnebres a la cabeza de los cuales iba siempre el pequeño Oliverio con un sombrero guarnecido de un negro crespón que le caía hasta las rodillas, cosa que causaba el asombro de todas las madres.

Oliverio acompañaba también a su maestro a la mayor parte de los entierros de adultos, a fin de adquirir esa impasibilidad e indiferencia completa, que son tan necesarias a un cumplido enterrador, y tuvo a menudo ocasión de observar la resignación y fuerza de alma con que las gentes de ánimo esforzado saben sobrellevar la pérdida de sus parientes.

Así que, cuando se encargaba a Sowerberry un entierro para cualquiera persona vieja o rica, que tenía un gran número de sobrinos y sobrinas, los cuales durante la última enfermedad se habían mostrado inconsolables, sin poder contener su dolor en público, veíalos Oliverio en su casa tan felices como era posible, alegres, satisfechos, y conversando juntos con la misma serenidad de espíritu que si no hubiesen experimentado pérdida alguna. Algunos maridos sobrellevaban con una calma admirable la pérdida de sus esposas; las mujeres por su parte al vestir luto por sus maridos, tenían siempre cuidado de que su traje tuviese el mayor atractivo posible, siendo de notar que todos aquellos cuyo dolor había sido más vehemente en el entierro, se calmaban más pronto al entrar en su casa, hallándose completamente repuestos antes de llegada la hora de tomar el te.

Este espectáculo, a la vez curioso y consolador, excitaba el asombro de Oliverio.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Conejo a la Gibelotte

Cuando ya tengáis el conejo limpio y vaciado, lo cortaréis en pedacitos, cuidando que éstos sean, poco más o menos, de igual tamaño, al solo fin de que se cuezan por igual todos ellos. En una cacerola pondréis un cuarterón de manteca con dos cucharadas de harina, con cuyos ingredientes haréis una salsa roja; cuando ésta haya adquirido suficiente color, pondréis a freír los pedazos del conejo. En seguida añadiréis poco más de un cuartillo de buen vino blanco seco y cerca de dos de caldo; le dejáis cocer sin cesar, cuidando de menearlo de cuando en cuando, hasta que arranque a hervir. Echaréis entonces unas cuantas setas bien mondadas y limpias. En una sartén o cazuela aparte, pondréis a freír con un poco de manteca unas ramitas de romero, una hoja de laurel, un manojito de perejil y dos o tres cebollinos. Los verteréis en el guiso, manteniendo el fuego algo vivo, para que el caldo se reduzca; añadid un poco de sal y unos granos de pimienta. Es preciso desengrasar el guiso y que la salsa no quede ni muy pastosa ni muy desligada.

Croquetas de bacalao

Se cuece con agua unos buenos trozos de bacalao, y, una vez cocidos, se cortan en pedacitos cuadrados que se colocan en una cacerola. Por otra parte se prepara la siguiente salsa: Se ponen en otra cacerola dos cucharadas grandes de manteca, una cucharadita de harina, un poco de sal, dos granos o tres de pimienta, una buena pulgarada de raspaduras de nuez moscada y medio vaso de crema; se pone sobre un fuego algo activo, se le dan unas vueltas hasta que dé los primeros hervores y en seguida se saca. Se vierte sobre el bacalao, en el que ha de mezclarse bien, y se deja enfriar. Se divide en quince o veinte montoncitos y se procura dar buena forma a las croquetas. Se las pasa una por una por pan rallado, y una vez empanadas, se rompen cuatro o cinco huevos, se sazonan con sal, se baten bien y se remojan en ellos las croquetas ya empanadas. Se vuelven a rebozar con pan rallado, y antes de servir, se calienta la salsa, se arreglan sobre ella las croquetas y se las deja al fuego hasta que tomen color. Se las saca entonces de la lumbre y se van colocando sobre un paño blanco. Se colocan en un plato o en una fuente en forma de pirámide, y se les pone un poco de perejil sofrito.



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

PARA EL CUTIS

TERSHOIL producto asiático para quitar arrugas y pliegues de la piel (patas de gallo) ronchas, escamas, cicatrices, granos, rojeces, puntos negros, etc. Jamás perjudica, a pesar de su actividad. Se remite por correo enviando CINCO pesetas por Giro postal al doctor Joly, de Madrid. Pedir prospectos gratis. De la Argentina, han de remitir tres pesos, moneda nacional; del Uruguay, un peso; de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y resto de América, un dollar en billete americano.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
100 pesetas

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA


Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero. — El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero. 14.R. Beaux-Arts. Paris.



Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII
POR D. MODESTO LAFUENTE
CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA
CON LA COLABORACIÓN DE
D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

HOMENAJE AL POETA DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Edición de gran lujo, tamaño folio, de sus bellísimas **DOLORAS**, ilustradas con numerosas viñetas intercaladas en el texto, dibujadas por los celebrados artistas José Luis Pellicer y José Sala y veintiséis preciosas láminas, impresas en colores, copias de otros tantos cuadros del notable pintor José M.^a Tamburini ejecutados expresamente para esta edición. Agotada la tirada de este libro y siendo muchos los pedidos que se reciben de esta notable edición, hemos procurado completar un número escaso de ejemplares que ponemos á la venta, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas ejemplar.